



• Grossglockner, desde Brennkogel

ASCENSIONES EMBLEMÁTICAS EN LOS ALPES ORIENTALES

Santos Herrero

GROSSGLOCKNER, UNA MONTAÑA QUE HA CAMBIADO

- "¡Por aquí no puede ser!"
- "¡Este hielo fósil no puede ser la vía normal!"

ESTAS y otras expresiones de asombro e incredulidad, seguidas de una larga conversación en posiciones precario por parte de los tres, en cuclillas sobre el glaciar Hofmann a las 19 h, nos llevan a desistir en este primer intento a la cima de la montaña más alta de Austria.

Ya nos habían mosqueado antes el refugio Hofmann cerrado a cal y canto, la bajada al glaciar con las sendas cortadas sin aviso, la salida a la lengua terminal peligrosa... ¡Aquí hay algo que no encaja, esto no es lo que explicaba Luis Alejos en aquella Pyrenaica del año 1974!" Así que decidimos bajar antes de que anochezca.

Empezamos entre dos luces en la zona del glaciar, y luego continuamos descendiendo por las señales ancladas en el hielo: grietas y más grietas, morrena, oscuridad. Mala combinación... ¡Precaución! La experiencia nos dicta las normas. Buscar con nuestras frontales la siguiente señal (parecidas a las de dirección prohibida en tamaño y color), seguir recto hasta ella y continuar con la siguiente. El problema es que las señales están separadas unos 50 metros entre sí, lo que en buenas condiciones no representaría ningún peligro, pero de noche...

La explicación de nuestro desconcierto nos espera en el ensanchamiento del glaciar Pasterze, donde el sendero ascendente se dirige a buscar la terminal del funicular que une el macroespacio dedicado al pico Grossglockner, sus glaciares y la estación turística del kaiser Franz Joseph: cada año desde 1973 el glaciar ha ido retrocediendo una

gran cantidad de metros, hasta pasar a estar casi 200 metros más abajo y perder 18 km² de hielo¹.

- "Por eso estaban tan pulidos los antiguos accesos. Por eso comenzaba antes la morrena inestable"

Subimos esos 200 m y alguno más hasta llegar al parking cubierto, cenamos un poco de fruta y a dormir junto al vehículo. Hay gente que lo hace incluso dentro del coche para poder comenzar antes de que reabran la carretera, que es una vía de peaje (18 €) que se cierra durante la noche.

Al despertar preguntamos a unos alpinistas que se estaban preparando para salir, cuál es actualmente la vía normal y nos dicen que hay dos principales: una se desvía por una arista a la derecha, donde estábamos ayer, antes de entrar en el glaciar Hoffman. Una vez superada, se alcanza un plató y hay que atravesar el glaciar en oblicuo durante unos 100 metros de desnivel para alcanzar el refugio. La otra, que decidimos tomar nosotros, sale junto a un pequeño hotel de montaña (Glockner Haus) antes de llegar a la estación turística.

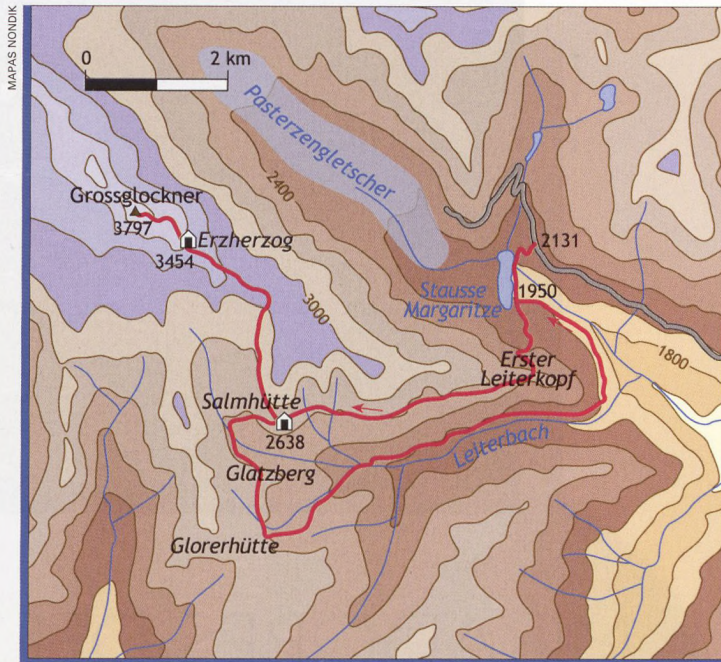
Desayunamos en el hotel de montaña y nos ponemos en marcha, primero bajando unos 200 m de desnivel hasta una presa y alcanzando el otro lado del desagüe del glaciar. Aquí comienza por unas campas de hierba la ascensión al collado, que nos llevará primero al refugio Salm Hütte (2638 m.) y posteriormente al refugio Erzherzog Johann Hütte, situado a 3454 m.

¹ Este glaciar es un caso de estudio sobre el que hay un proyecto de investigación de la Universidad de Graz (Austria), a realizar en diez meses desde enero de 2010, titulado "Permafrost changes in the Grossglockner Pasterze glacier"



FOTOS LUIS ALEJOS

■ Schwerteck, Salmhütte, desde Glatzberg



MAPAS NONDIK

nos (es obligatoria la reserva; nosotros no lo hicimos y por poco dormimos en la calle. ¡Cuando llegamos sólo quedaban las dos últimas plazas!). Nos tomamos unas cervezas Franziskaner contemplando la puesta de sol con un montón de tresmiles a nuestro alrededor.

Al amanecer del día siguiente nos colocamos los crampones, el piolet y un bastón y alcanzamos un hombro desde el que subimos, tras una larga y bonita trepada (PD-), al Kleinglockner (3770 m). Es aconsejable dejar el material de glaciación -lo hace todo el mundo- justo antes del hombro, ya que más arriba no hay nieve ni hielo.

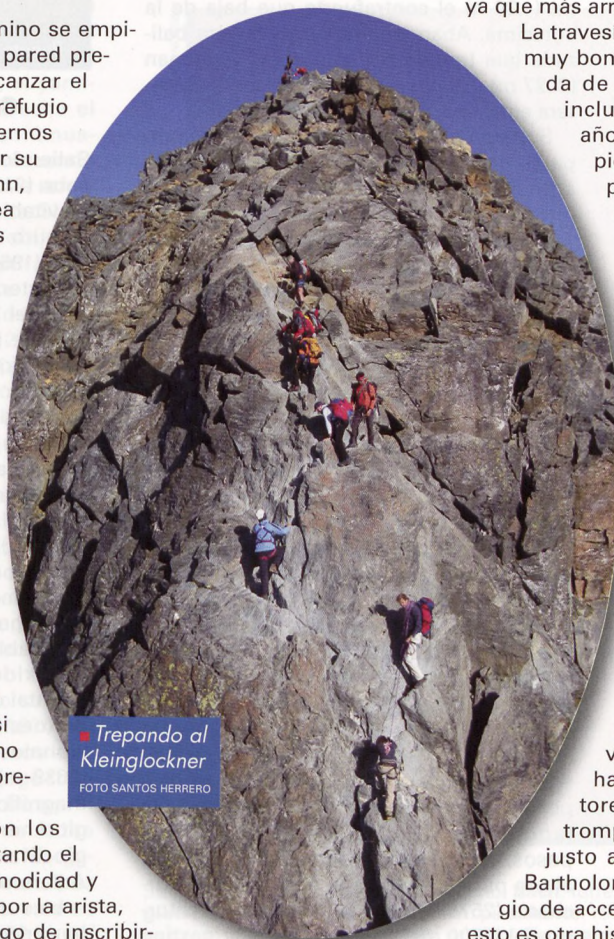
La travesía del Klein a la cumbre principal es muy bonita y aérea, pero suele estar plagada de gente que sube con sus guías, incluso vemos un niño de unos doce años atado a su guía para conseguir el pico más alto de su país. Hay sólo un punto a tener en cuenta: la salida del corredor Pallavicinni, que hay que atravesar con hielo y mucha gente. Ya nos queda sólo una corta trepada, que parece más complicada de lo que es en realidad y en unos 30 minutos terminamos en la cumbre del Grossglockner (3798 m).

Día magnífico, hace un poco de frío pero nada de viento a excepción del proveniente de una trompa que hace sonar un escalador que ha ascendido por otra vía. La verdad es que en Baviera lo he visto varias veces. No me extraña porque la afición a tocar algún instrumento está muy introducida. Cuando visitas el Königsee (bonito lago de Berchtesgaden), por ejemplo, para ver la pared Este del Watzmann, hay una zona en la que los conductores de los barcos hacen sonar una trompeta para resaltar el efecto del eco, justo antes de llegar a la capilla de St. Bartholomä, junto a la que existe un refugio de acceso a la Watzmann Ostwand. Pero esto es otra historia. □

Pasado el primer refugio el camino se empina hasta llegar a la base de una pared preparada como vía ferrata para alcanzar el collado, desde el que vemos el refugio Erzherzog. Aún nos quedará ponernos los crampones para atravesar, por su límite superior, el glaciar Hofmann, para continuar por una arista aérea pero fácil y alcanzar entre algunos escombros el edificio donde dormiremos.

Cuando estábamos ascendiendo hacia la ferrata encontramos a un polaco al que entendimos a duras penas que estaba de visita por la región y se dijo: "¿Por qué no subir al Grossglockner?". Sin nada de material (llevaba botas de trekking y una mochila ligera) se aventuró por allí, ya que le habían comentado que era posible alquilar todo el equipo en el refugio. Atravesó el glaciar con precaución y aunque se resbaló alguna vez, tuvo suerte y siguió adelante. (La caída en este punto puede ser de unos 400 m, si antes no se interpone en el camino una de las muchas rocas que sobresalen del glaciar).

Nosotros lo atravesamos con los crampones y los bastones, alcanzando el otro extremo con mucha más comodidad y seguridad. Después de ascender por la arista, llegamos al refugio, en el que luego de inscribir-



■ Trepando al Kleinglockner

FOTO SANTOS HERRERO